

APORTACIONES AL ESTUDIO DEL BARROCO EN LUGO: EJEMPLOS DE ARQUITECTURA CIVIL EN EL SIGLO XVIII

por ANGEL SICART GIMENEZ

Lugo, ciudad nacida como emplazamiento fortificado durante la dominación romana, mantuvo a lo largo de los siglos su carácter de plaza fuerte materializada en la pervivencia de sus murallas. Estas condicionarán, hasta fecha muy reciente, el desarrollo urbanístico general, que seguirá manteniendo el esquema de los campamentos romanos, aún en el caso de que sus espacios sean aprovechados para levantar nuevos ámbitos, como ocurre con la actual Plaza del Campo, erigida probablemente sobre el antiguo Foro.

El núcleo de habitación antiguo, situado al Sur del recinto fortificado, fue conservado y aprovechado durante la época medieval, suponiendo el nacimiento del primitivo casco urbano de Lugo que gira, por una parte, en torno a los viejos vestigios romanos, entre las calles de Batitales (hoy Dr. Castro) y calle del Miño, pero que por otra comienza a extenderse en torno a la catedral, edificada a partir de mediados del siglo XII (1).

Desde esos años, y prácticamente hasta comienzos del siglo XVIII, la ciudad apenas sufre transformaciones, al menos en lo que concierne a planteamientos urbanísticos: la ciudad se ve incrementada sobre todo con la edificación de nuevas iglesias y construcciones religiosas, como el convento de San Francisco, fundado en 1240 (2), el de Santo Domingo y, ya en el siglo XIV, el convento de Santa María a Nova, de monjas dominicas, que será totalmente remozado en la segunda mitad del siglo XVII, probablemente por Domingo de Andrade.

Salvo estas construcciones, que nos hablan de una hegemonía religiosa, cuyas nuevas construcciones y reformas van a dar lugar a la aparición, a finales del siglo

(1) PEINADO, N.: **Lugo monumental y artístico**, Lugo, 1970, pág. 20.

(2) CASTRO S. FREIRE, S.: **Lugo y sus hombres**, Lugo, 1951, pág. 20.

XVII, de una floreciente arquitectura barroca de estirpe compostelana, podríamos decir que, en cuanto a planteamientos urbanísticos, la ciudad se sume en la inercia hasta el siglo XIX, cuando se rellenan los espacios entre las murallas y el casco medieval en el lado sur, iniciándose también las construcciones en el área norte del recinto amurallado. Se edifica sobre el foso de la muralla, acción que ya se había iniciado en el siglo anterior.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, las nuevas carreteras y el ferrocarril atraen la edificación hacia el exterior de las murallas, a las que se abren nuevas puertas (3).

Hemos señalado ya cómo la renovación arquitectónica de la ciudad comienza en la segunda mitad del siglo XVII, de mano de arquitectos compostelanos: baste recordar la importancia de Domingo Antonio de Andrade quien va a suponer la implantación en la ciudad de sus peculiares conceptos barrocos, en un primer momento en las obras de la Sacristía y Sala capitular de la catedral (4) y luego, quizá, a través de sus colaboraciones en la ya citada iglesia de la Nova.

La dependencia del barroco lucense respecto al compostelano se va a acentuar, a principios del siglo XVIII, con el establecimiento en la ciudad de Fernando de Casas y Novoa, primero como aparejador de su probable maestro Fray Gabriel de Casas, y con posterioridad, a partir de 1726, como arquitecto de la capilla de los Ojos Grandes de aquella iglesia (6).

Pero, lo que será más importante para el desarrollo de la arquitectura barroca lucense, sobre todo en su vertiente civil, Fernando de Casas llevó como colaborador suyo a Lucas Antonio Ferro Caaveiro, quien durante su dilatada estancia en la ciudad va a prolongar el estilo de su maestro añadiendo paulatinamente sugerencias o novedades debidas a los restantes arquitectos del barroco compostelano, como Simón Rodríguez o Clemente Sarela.

En este núcleo artístico centrado en la construcción de la Capilla de los Ojos Grandes debe formarse un arquitecto, hasta hoy totalmente desconocido, y del que he documentado una importante obra en Lugo: José González Sierra.

Lucas Ferro Caaveiro nació cerca de Pontedeume (La Coruña) en 1699, formándose como arquitecto en la escuela de Casas Novoa, con quien trabaja como aparejador y a quien sucede en el cargo de maestro de obras de la catedral de Santiago. En su arte se aprecia la fusión de principios recibidos de su maestro con elementos procedentes de Simón Rodríguez (7).

Con Fernando de Casas trabaja Lucas Ferro Caaveiro en la capilla de los Ojos Grandes de Lugo, en la que quizá haya que ver su mano, sobre todo en los coronamientos exteriores, aún siguiendo las trazas de su maestro. Concluida la obra, el arquitecto permanece en Lugo, al recibir el encargo de la construcción de la capilla de San Roque, en 1731 (8). En 1735, Ferro Caaveiro comienza lo que será su

(3) GARCIA FERNANDEZ, E. y J.L.: "Plan parcial de un casco viejo: Lugo", *Rev. Arquitectura*, nº 134, 1970, pág. 3.

(4) BONET CORREA, A.: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid, 1966, pág. 390.

(5) CHAMOSO LAMAS, M.: *La arquitectura barroca en Galicia*, Madrid, 1955, pág. 24.

(6) IBIDEM, pág. 25.

(7) ORTEGA ROMERO, M^o del S.: Voz Ferro Caaveiro, Lucas, en *Gran Enciclopedia Gallega*, t. XII, s.v.

(8) Prot. Antonio Alvarez de Cedrón y Neira. 1731, fol. 68. A.H.L.

obra de mayor empeño en Lugo, y también la más interesante para nosotros por cuanto se trata de una edificación de carácter civil que servirá de pauta para las casas hidalgas de mediados de siglo: El Ayuntamiento de Lugo. En él se ocuparía hasta 1738, pues en esta fecha otorga un poder para que se cobre lo que se le adeuda por la obra por estar él “de partida para Santiago a otras que se le ofrecen” (9).

Esta noticia es sumamente interesante, ya que prueba que, entre 1726 y 1738, Ferro Caaveiro se había establecido en Lugo, en donde por estos años se hallaba también ocupado en otras obras, como luego veremos. Por consiguiente, es difícilmente admisible que sea suyo el Colegio de Ejercitantes de Santiago (hoy Facultad de Filología) que se fecha en 1734; este edificio está documentado, sin ningún género de dudas, como obra de Simón Rodríguez (10).

A partir de 1738, Ferro Caaveiro debe establecerse con regularidad en Santiago, si bien con toda probabilidad sea solicitada su colaboración para algunas otras obras en Lugo, como más adelante se tratará.

Pero su concepción arquitectónica será prolongada, en los años centrales del siglo por el arquitecto José González Sierra, formado sin duda en su entorno artístico, y que fue maestro de obras de la catedral de Lugo hasta que, impuesto en el cabildo lucense el nuevo gusto neoclásico, llamen a Miguel Ferro Caaveiro y a Julián Sánchez Bort para realizar la fachada occidental de la catedral.

La arquitectura civil de Lucas Ferro Caaveiro

La ciudad de Lugo, que como se ha señalado ya, continuaba viviendo durante el siglo XVIII con una estructura ruralizada y agraria, va a contemplar, a partir de la tercera década del siglo, la llegada y el asentamiento de una pequeña nobleza provinciana, una serie de hidalgos ahora enriquecidos, que abandonan sus residencias campesinas para instalarse, en principio de modo transitorio e intermitente, en la ciudad. Comienza así el absentismo rural por parte de la hidalguía, que, de pronto, se ha visto con unas rentas aumentadas por la venta de sus cosechas y con la seguridad que le otorga el aforamiento de sus propiedades. Otro factor contribuirá a esta migración, cual es el acceso de esta nobleza a cargos públicos “provincianos” (regidores, etc.), favorecidos por la política progresista de los primeros Borbones, lo que les va a proporcionar también buenos ingresos fijos.

La principal consecuencia, en el terreno artístico, de este asentamiento urbano será la construcción de sus propias viviendas, insertas en la ciudad y por ello tan distintas de sus “pazos” campesinos. Tampoco hay que olvidar que estas gentes serán nombrados cofrades mayores y mayordomos de diversas fundaciones religiosas cuya consecuencia será un renovado auge de la imaginería religiosa.

En este contexto hay que situar la aparición en Lugo de algunas construcciones civiles, de muy diversa calidad, pero todas ellas sumamente interesantes por servir de enlace con la arquitectura monumental.

Cronológicamente, la primera de estas construcciones civiles es la casa que contrató Lucas Ferro Caaveiro en 1730 para don José Pardo de San Cibrián Llamas y

(9) Prot. Inocencia Varela. 1738, fol. 101. Leg. 434. A.H.L.

(10) FOLGAR DE LA CALLE, M^o C.: Simón Rodríguez y su escuela, (Tesis doctoral inédita). Santiago, 1981.

Valdés, y que se halla en el fondo de la calle del Miño, frente a la Puerta del Carmen (11). En el contrato se especifica que la fachada será fabricada de pizarra de cal y arena, con las ventanas y un balcón de cantería, así como la puerta de entrada.

La estructura externa fue alterada en 1769, según consta en una clave de la puerta, por lo cual la fachada presenta dos etapas bien diferenciadas: en la primera de ellas, que correspondería a Lucas Ferro Caaveiro, se levantó la fachada y se decoró la puerta, cuyo marco arranca de dos grandes volutas enrolladas basadas en sendos cilindros, o mejor, placas semicirculares, en cierto modo similares a las que hará Clemente Sarela en la casa del Deán de Santiago. Evidentemente, éstas últimas son mucho más plásticas, de mayor fuerza arquitectónica, pero en último término nos confirman en una cierta comunidad de estilo entre los diversos arquitectos del llamado "barroco de placas" compostelano, y cuyo origen se situará en la obra de Fernando de Casas, en el que se inspiran todos ellos.

Caaveiro utilizará repetidamente este esquema avolutado, unas veces como enmarcamiento de los vanos, por ejemplo en la iglesia de San Fructuoso de Santiago (1757) y otras como enriquecimiento de los remates, como ocurre en el Ayuntamiento de Lugo, en donde "unos elevados pedestales, abrazados por amplias volutas, sostienen unos pináculos típicamente barrocos" (12).

Partiendo de esas volutas se organiza el marco de la puerta, interrumpido a tramos por quebraduras que se subrayan por pequeñas volutas o semicilindros, hasta quebrarse en la parte superior, en una forma acodada tan típica del arquitecto.

Como he dicho, en 1769 se reforma esta portada, por orden de don Juan Quiroga, señor del pazo de Orbán, en Villamarín y del de Basilié, cerca de Baralla (Lugo), y que fue diputado en las Cortes Constituyentes de 1769 (13). En ese momento se suprime el balcón central del primer piso, que se traslada al segundo, para levantar sobre la puerta un saliente frontón partido, con un pináculo incluido y decoración de placas triangulares, así como la peineta que corona el conjunto y que alberga un bello y complejo escudo con las armas de los entonces propietarios de la casa: "se compone de seis particiones y un escusón central con las armas de los Quiroga, y va timbrado con la corona de marqués. Las seis particiones llevan, sucesivamente, las armas de los Taboada, Armesto, Gayoso, Ulloa, Lemos y Valcárcel (14).

Esta reforma creo que fue llevada a cabo por el aparejador de la catedral de Lugo, José González Sierra, por una serie de razones. En primer lugar, Lucas Ferro Caaveiro muere en 1770, probablemente incluso antes de que finalizasen las obras, y además en esos momentos se hallaba inmerso de lleno en los problemas de la construcción de la fachada de la Azabachería de la catedral de Santiago, por lo que es lógico pensar que declinase la posibilidad de volver a Lugo para ocuparse simplemente de unas reformas. En segundo término, la tipología arquitectónica concuerda con la de otras obras de González Sierra, como luego se observará.

(11) Prot. Domingo Antonio da Vila. Fol. 2. Leg. 429. A.H.L.

(12) ORTEGA ROMERO, M^a del S.: *Art. cit.*, pág. 154.

(13) RAMON Y FERNANDEZ OXEA, X.: *Escudos de Lugo*, Lugo, 1979, pág. 46.

(14) IBIDEM, pág. 46.

El hecho es que el esquema de la portada de esta casa, conocida en Lugo como "casa de los Sangro" va a marcar la pauta para todas las construcciones dieciochescas de la ciudad, hasta una fecha tan avanzada como 1797, cuando se construye la portada de la antigua cárcel de Lugo, comenzada en 1750 por el obispo Izquierdo (15).

Otras construcciones civiles le fueron enmarcadas a Lucas Caaveiro durante los años en que permaneció en Lugo, pero todas ellas han desaparecido, en fechas más o menos recientes, víctimas de una incontrolada expansión urbana. En 1733, Ferro Caaveiro recibe el importe de unas sustanciales reformas que el año anterior había realizado en la casa de don Juan Francisco de Quiroga y Aguiar, en la calle de San Pedro (16) y que consistían en una escalera de madera de castaño interior, además de la fachada, levantada desde los cimientos, de pizarra con cal y arena.

En 1736, Francisco López Eusevio, mercader de Lugo, concierta con Lucas Caaveiro la reedificación de la casa que tiene aforada en la rúa Batitales, esquina a la Plaza Mayor, que estaba muy arruinada, y en la que deberá levantar tres arcos de cantería sobre dos cepas y dos columnas de lo mismo y el resto de la fachada de pizarra, salvo las puertas y ventanas con sus maineles, cornisa y esquinal que da a la calle Batitales (17). Aunque no he podido hallar ninguna referencia cierta, creo que la casa estaba en la esquina inmediata a la calle Batitales, tras cruzar ésta, y fue derribada hacia 1940 para construir una nueva edificación.

En cualquier caso, y por una muy deficiente fotografía de principios de siglo publicada en el libro de Salvador S. Castro Freire "Lugo y sus hombres", parece deducirse que se trataba de una muy modesta edificación, meramente utilitaria, en la que únicamente la superposición de balcones en el cuerpo central de la fachada, así como el tipo de ventanas muy alargadas podrían comprobar la veracidad de la afirmación.

La arquitectura civil de José González Sierra

En 1738 Lucas Caaveiro se instala en Santiago, con lo que se cierra su primera etapa estilística, que sería precisamente la que acabamos de comentar. Y, tras su partida, queda como arquitecto más destacado en Lugo el tan citado José González Sierra, que cubrirá con su actividad los años centrales del siglo XVIII.

Dado que su nombre sólo comienza a mencionarse tras la marcha de Caaveiro, y que su estilo está directamente vinculado al del arquitecto compostelano, es más que probable que se haya formado en su taller. Pero González Sierra va a recibir ya las innovaciones, la genialidad de Fernando de Casas muy de segunda mano y metamorfoseada, por lo que la fuerza plástica del arquitecto del Obradoiro se diluirá en él en una serie de refinamientos, en un aplanamiento de las formas, que le vinculan a la corriente rococó.

Faltos todavía de datos documentales seguros, es probable que González Sierra sea el autor de la remodelación exterior del palacio episcopal, realizada por el

(15) CASTRO S. FREIRE, S.: *Op. cit.*, pág. 47.

(16) Prot. José Pillado. 1733. Fol. 19. Leg. 477. A.H.L.

(17) Prot. José Pillado. 1736. Fol. 8. Leg. 477. A.H.L.

obispo don Cayetano Gil Taboada en 1743 (18), así como de la fachada de la iglesia de San Froilán, reedificada en 1768 por el obispo Izquierdo (19), así como de la construcción de la antigua cárcel del obispo Izquierdo.

En el terreno de la arquitectura civil, sigue fielmente los esquemas aportados por su maestro Caaveiro, como prueba su intervención en la construcción de la casa nº 7 de la rúa Traviesa (hoy Conde Pallares, esquina a la calle de la Cruz).

Esta casa fue mandada construir por don Juan José Osorio Santiso y Umaña, regidor de la ciudad de Lugo, hacia 1753. En esa fecha, el propietario y don José y don Francisco Pardo solicitan el peritaje de la obra ante el temor de lesionar la construcción contigua, propiedad de José y Francisco Pardo. Los arquitectos que emiten el informe son Lucas Ferro Caaveiro, por parte de Juan José Osorio y José González Sierra por parte de los hermanos Pardo (20).

El que se solicite la presencia de Lucas Caaveiro de nuevo en Lugo puede indicar que se trata de juzgar una obra proyectada por él, lo que nos situaría ante una nueva etapa del entonces maestro de obras de la catedral de Santiago, en la cual se observa ya por su parte, junto a una pervivencia de las formas de Fernando de Casas, una asimilación de los modos constructivos de Simón Rodríguez y, sobre todo, de Clemente Sarela, como aparece en la coetánea iglesia de San Fructuoso de Santiago. Es lógico pensar que, ocupado Caaveiro en importantes obras en Compostela, únicamente daría las trazas para la casa de Juan José Osorio, que serían materializadas por su discípulo González Sierra.

La fachada sufrió diversas y lamentables reformas, de algunas de las cuales tenemos noticias: En 1860 se solicita permiso para hacer un piso alto en la casa y rasgar todos los huecos de los demás pisos de la fachada convirtiéndolos en puertas vidrieras con antepechos de hierro. Esta reforma no debió de llevarse a cabo, por cuanto el catorce de diciembre de 1889 el arquitecto municipal informa que don Ramón Pardo Salgado ha pedido autorización para construir una galería en el segundo piso en la fachada nº 7 de la calle Traviesa, aprovechando tal como están las repisas del mismo, así como la apertura de una puerta a la calle de la Cruz, rasgando una ventana de la planta baja (21).

A pesar de estas reformas, la casa sigue siendo hoy uno de los más notables ejemplos del barroco civil lucense. Es toda ella de cantería, con amplias ventanas enmarcadas en los dos pisos, y esquina achaflanada en cuyo remate se halla el primer escudo. Esta solución, que permite situar el emblema heráldico en lugar preeminente de la edificación, al mismo tiempo que provoca un retranqueo del lienzo de pared ampliando el espacio de la calle, es muy característico del urbanismo compostelano del momento, y baste como ejemplo la solución análoga en el Palacio de Fondevila, de Clemente Sarela, con el que Lucas Caaveiro mantiene en esta época de su actividad una fecunda relación.

Este escudo es cuartelado y coronado con corona de marqués: Primer cuartel, dos leones pasantes con la cabeza vuelta al frente y puestos en pal, armas de los

(18) PEINADO, N.: *Op. cit.*, pág. 166.

(19) *IBIDEM*, pág. 197.

(20) Prot. José Antonio Mouriño Varela y Castro. 1753. Leg. 531. Fol. 37. A.H.L.

(21) Archivo del Ayuntamiento de Lugo: "Licencias de obras en la calle Conde Pallares y Traviesa". 1860-1918. Leg. 761. A.H.L.

Osorio. En el segundo, un hombre de rodillas delante de un árbol; en el tercero, un león erguido que le da las manos a un hombre, y en el cuarto, un castillo con torre del homenaje.

La interpretación de estos cuarteles plantea muchas dificultades, pero quizá se trate del escudo familiar de los Osorio.

A la actual calle de la Cruz se abriría la fachada principal de la casa, ya que en ella se conserva la magnífica portada y la repisa del balcón corrido, que hoy sirve de basamento a una galería. El esquema de la portada, claramente entroncado con el barroco santiagués y con el hacer de Lucas Caaveiro, presenta, con respecto a la de la casa del Miño antes señalada una notable diferencia, en el sentido de un más acusado geometrismo en sus formas, y la sustitución de las volutas intermedias del marco por semicilindros, más acordes con el geometrismo decorativo del “barroco de placas” de Simón Rodríguez o de Sarela.

El remate superior de la portada, con un nuevo escudo flanqueado por dos pináculos, se debe a una reforma posterior, y aquí creo que podemos ver nuevamente la mano de González Sierra. De modo aproximado, esta reforma se llevaría a cabo hacia 1768, ya que en esta fecha muere don Juan José Osorio (22) y le sucede su hijo, el también regidor de Lugo, José Miguel Osorio Santiso Rivadeneira, quien colocaría en este lugar el escudo de su madre: “Escudo medio partido y cortado con la cruz de Ribadeneira, un sable con tres fajas de roeles y catorce hiladas de veros puestas 4-6-4” (23).

La atribución a Sierra se basa en la similitud de los pináculos con otras obras coetáneas del artista, como los de la ya citada “casa de los Sangro”.

El balcón que culminaría esta fachada por la calle de la Cruz se apeaba en una volada cornisa, movida rítmicamente por ménsulas de talla acantiforme, cuya estructura está a medio camino entre la jugosidad vegetal de las del balcón del Ayuntamiento de Lugo y las más geométricas del anillo de la cúpula de la iglesia de San Fructuoso de Santiago.

En lo concerniente a edificaciones civiles levantadas enteramente por José González Sierra, poseemos algunas noticias: En 1756 había contratado con doña Ana Saavedra Suárez de Deza la construcción de una casa en la calle de San Pedro, hoy desaparecida, como ocurre con la que le encargó don Froilán López Pimentel, presbítero, en la plaza del Campo (24).

En cambio, sí se conserva la casa de los “Saavedra de Miraz”, en la plaza de la Catedral, que realizó para don Luis Fernando Saavedra, dueño de la jurisdicción de Miraz, cerca de Friol (Lugo) (25). La organización de la fachada es muy simple, de dos pisos, en el inferior destacando la portada y dos tragaluces rectangulares con molduras geométricas y en el superior con balcón central y dos ventanas-balcón, una a cada lado. Sobre el balcón central, y tomando como basamento la sencilla cornisa, un frontis triangular acoge el escudo de los Saavedra: Jaquelado con bordura de ocho sotueres y corona condal, que son las armas de este apellido.

(22) Prot. José Antonio Mourifio. 1768. Fol. 25. Leg. 535. A.H.L.

(23) RAMON Y FERNANDEZ OXEA, X.: *Op. cit.*, pág. 49.

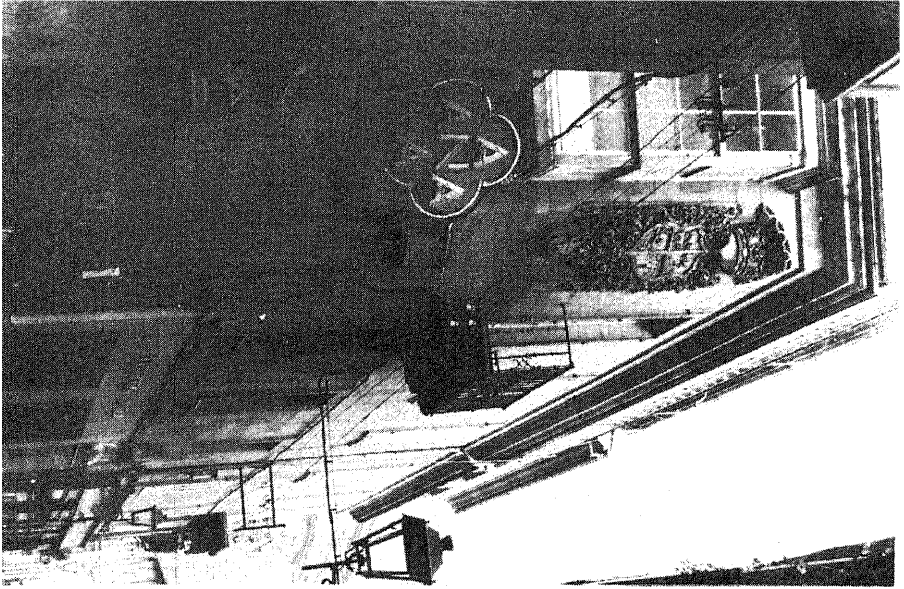
(24) Prot. Inocencio Varela. 1756. Fol. 96. Leg. 991. A.H.L.

(25) Prot. Domingo López Taboada. 1763. Leg. 567. Fol. 5. A.H.L.

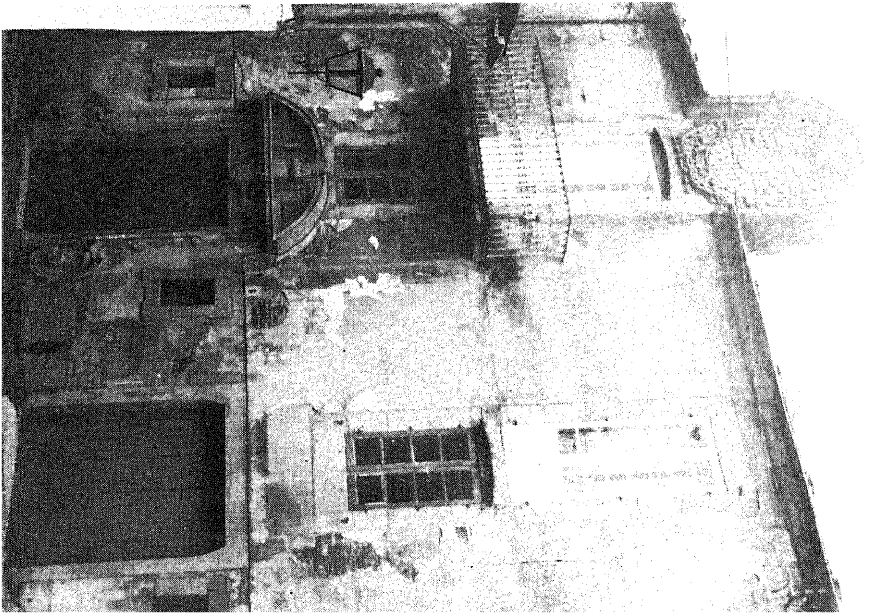
En cuanto al esquema de la portada, estamos nuevamente ante un eco de las de Ferro Caaveiro, si bien las volutas son más planas y el marco que bordea el hueco multiplica las molduras, en una sucesión alternada de toros y escocias que incrementan el efecto lumínico; pero en la parte superior del marco se ha eliminado el ímpetu ascensional que dominaba en los ejemplos anteriores y la cornisa del balcón apoya pesadamente sobre las molduras externas.



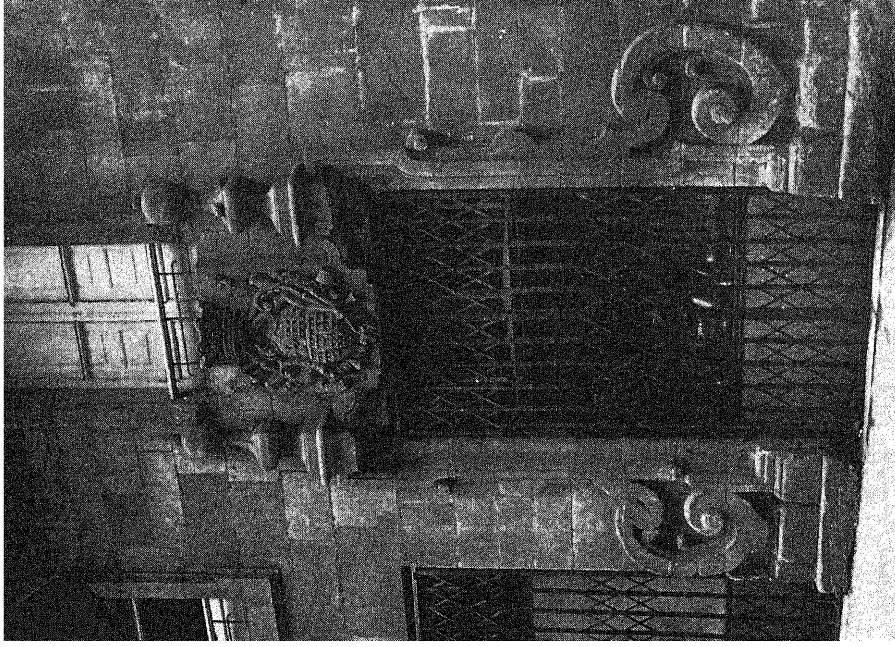
Casa de los Sangro



Casa de los Osorio



Casa de los Sangro



Casa de los Osorio



Casa de los Saavedra de Miraz